

PUERTO RICO IN RE: A LOOK AT THE
DISCOURSES AND THE POSSIBLE
OPERATIVITY OF ARCHITECTURE IN
POST-MARÍA RECONSTRUCTION

PUERTO RICO EN RE: UNA MIRADA A LOS DISCURSOS Y LA POSIBLE OPERATIVIDAD DE LA ARQUITECTURA EN LA RECONSTRUCCIÓN POST-MARÍA

Luz M. Rodríguez López

INVESTIGADORA INDEPENDIENTE

MONOGRÁFICO PP.50-76

Loíza, Puerto Rico, septiembre de
2017. (Fuente: Federal Emergency
Management Agency)

RESUMEN

Con la devastación que causó, el huracán María dejó al descubierto la ficción de la modernidad puertorriqueña. En el contexto posthuracán, se (re)afirmó además, la posición de colonialidad que ocupa Puerto Rico dentro de la actual óptica estadounidense. El discurso de reconstrucción del Gobierno local responde a una retórica de inversión extranjera que toma primacía por sobre la necesidad real de recuperación del pueblo porque se cuaja dentro de las competencias del capitalismo de desastre. Los arquitectos juegan un papel protagónico en ese panorama. Al no ser un problema nuevo, la reconstrucción de Puerto Rico debería enfrentarse como un reto discursivo e histórico. No obstante, ampliando sobre Tafuri, parece improbable que la arquitectura normativa –divorciada como está de su relevancia ética, social y política– enfrente al capitalismo de desastre. Sin embargo, prácticas críticas ajustadas a ciertas nociones radicales serían capaces de formular espacios potencialmente transformativos ante el discurso autoritario de los cánones más ortodoxos de la profesión, poniéndola en crisis. En el contexto de la reconstrucción posdesastre, poner en crisis la práctica normativa significa reevaluar los roles y las funciones del arquitecto y su formación. El favorecer una postura crítica y retar la práctica tradicional no supone un ejercicio de infravaloración del conocimiento profesional del arquitecto, sino una oportunidad de utilizarlo para la ejecución de soluciones desde posturas intencionales. Se trata de una actitud proactiva y no meramente reactiva donde se agencian procesos espaciales y de hacer lugares que puede incluir, pero no están limitados a, producir edificios.

palabras clave: arquitectura, Puerto Rico, reconstrucción, posdesastre, teoría crítica

ABSTRACT

With the devastation it caused, hurricane Maria uncovered the fiction of Puerto Rican modernity. The post-hurricane context, (re)affirmed as well, the position of coloniality occupied by Puerto Rico within the current optics of the United States. The reconstruction discourse of the local Government responds to a foreign investment rhetoric which is being prioritized over people's real needs for recuperation because it links with the competencies of disaster capitalism. Architects play a protagonist role in such a panorama. Not being a new problem, Puerto Rico's reconstruction should be faced as a discursive and historic challenge. However, amplifying on Tafuri, it seems improbable that normative architecture –divorced as it is from its ethical, social, and political relevance– will confront disaster capitalism. Notwithstanding, critical practices linked to certain radical notions would be capable of formulating potentially transformative spaces by defying the authoritative discourse of the most orthodox canons of the profession and placing it in crisis. In the context of post-disaster reconstruction, placing normative practice in crisis means to reevaluate the roles and objectives of architects and their formation. To favor a critical stance and challenge traditional practice does not intend to minimize the value of architects' professional knowledge but an opportunity to put that knowledge to use in solutions stemming from intentionality. That is, from a proactive – not merely reactive– attitude where spatial and place-making processes, which may include but are not limited to producing a building, can develop.

keywords: architecture, Puerto Rico, post-disaster reconstruction, critical theory

Re- Del latín, prefijo que significa ‘repetición’ o ‘detrás de’, denota ‘intensificación’ o indica ‘resistencia’ u ‘oposición’.

Real Academia Española,
Diccionario de la Lengua
Española (2017)

(Re)enfocar: capitalismo, colonialidad y desarrollo

Es sorprendente el enorme esfuerzo y el gasto que hay que hacer para construir algo que no es más que la formación de un recuerdo estereotípico. La creación de la visibilidad es uno de los más grandes negocios de nuestro tiempo.

Eduardo Lalo, *Los países invisibles*
(2008)

Con la devastación que causó, María expuso las asimetrías socioeconómicas que por décadas se “escondieron” tras la exuberante naturaleza tropical, o que se encontraban diluidas entre los productos del simulacro hiperrealista que configuró la modernización de **Puerto Rico**. Es decir, dejó al descubierto la ficción de la modernidad puertorriqueña al revelar, sin modo posible de refutarlo, que la isla es pobre, subalterna y subdesarrollada. María parece haber operado un retroceso porque la crisis que se enfrenta remite a la condición “primitiva” del Puerto Rico antecedente a los experimentos que instigaron su modernización; una modernización producida para una isla-laboratorio y, seguido, para una isla-vitrina que fue profundamente performativa. Esto es, para usar los términos de E. Lalo, “una puesta en movimiento de un discurso que se exhibe.”² En la década de 1950, la arquitectura se articuló como una expresión visible que potenció y legitimó una imagen específica de desarrollo, a la vez que resultó cómplice de la modelación de los puertorriqueños como ciudadanos-subordinados de los Estados Unidos.

La arquitectura fue clave en el montaje de una modernidad puertorriqueña sistematizada desde la operatividad del mimetismo colonial. Como indica J. Lacan, la estrategia del mimetismo pretende operar un **camuflaje**.³ Y según H. Bhabha, en el contexto colonial ello deviene en una táctica de “compromiso irónico” que acciona una forma de discurso ambivalente.

Lo que esto produce es un modo de presencia que tiende a confundirse con la identidad. Al mimetizarse, el subalterno niega su otredad a la vez que la reproduce. Con ello, se posiciona ante la autoridad desde su pretensión de visibilizarse como “casi lo mismo [que el dominante], pero no **exactamente**.”⁴ Esa “presencia camuflada”, en realidad, suscribe la escenificación de un sistema de identificación que, según consigna el crítico, “siempre es la producción de una imagen de identidad y la transformación del sujeto al asumir esa imagen” con el propósito de “ser para **otro**.”⁵ Comenzando con el hotel Caribe Hilton, Puerto Rico produjo una imagen de modernidad que se asumió como real dentro de una negociación en la que, en cierto sentido, se pretendió igualar la Isla con paradigmas estadounidenses, al mismo tiempo que se explotaba la condición de exotismo delimitada por la **otredad**.⁶

Si bien la historiografía local discute la adaptación ambiental y la contextualización de las obras en términos alusivos a una modernidad tropical, no debe obviarse que el discurso colonial accionó una tendencia a la domesticación del trópico similar a la descrita por E. Said con relación a la fabricación **orientalista**.⁷ Dentro de esa retórica representacional *tropicalista* y como un referente de la diferencia entre dominantes y dominados, uno de los recursos históricos más potentes ha sido la enmarcación estereotípica de los puertorriqueños como **perezosos**.⁸ Esa concepción está ligada, por supuesto, a la idea de un

territorio fértil –*un paraíso*– donde la laboriosidad no parece ser vital –o así se construye a sus habitantes–. En el contexto post-María, dicha visión readquirió vigencia, al igual que las intenciones de facilitar un nuevo ejercicio desarrollista. Ambos, sin embargo, (re)afirman la posición de colonialidad que ocupa Puerto Rico dentro de la actual óptica **estadounidense**.⁹ Según explica Walter Mignolo, la *colonialidad* es “la estructura lógica del dominio [...] en el mundo moderno”. Esta se manifiesta como un intercambio asimétrico donde un poder hegemónico organiza, controla y/o explota aspectos económicos, políticos, sociales, epistemológicos y/o subjetivo/personales de otros a los que considera inferiores o débiles. Mignolo la separa del colonialismo porque, contemporáneamente, *la colonialidad* no siempre implica una dominación territorial (explícita). Igualmente, la manera en que opera tiende a esconder los parámetros opresivos con los que se sostiene al utilizar el desarrollo económico y la democracia como retóricas de **salvamento**.¹⁰

El *tropicalismo* que se mercaorea actualmente es una herramienta de *colonialidad* heredada del colonialismo. Una de las maneras en que se revela sigue siendo la definición del entorno como un *paraíso*. Se articula así una separación/contradicción entre lo moderno/desarrollado y lo primitivo/subdesarrollado o en vías de desarrollo. Dentro de las dinámicas de dominación, el término *paraíso* connota un lugar naturalmente



Piden ayuda en la zona montañosa de Puerto Rico, septiembre de 2017. (Fuente: US Customs and Border Protection)





Construcción informal y en zona riesgosa en Utuado, Puerto Rico, octubre de 2017.
(Fuente: US Department of Agriculture)





Construcción informal y en zona riesgosa en Utuado, Puerto Rico, octubre de 2017.
(Fuente: US Department of Agriculture)





Puerto pobre, octubre de 2017. (Fuente: US Department of Agriculture)

“

Paradise Performs deja claro su vínculo con una estrategia de performatividad donde el paraíso tropical se (re)ajusta para responder a un capitalismo de inversión que toma primacía por sobre la necesidad real de recuperación del pueblo.

”



privilegiado, ideal (e ideado) para ejecutar actividades que potencien la ganancia de los poderosos.¹¹

Después de María, se han organizado tres eventos que posicionan a Puerto Rico como un foco para la inversión. La estrategia que guía los esfuerzos del Gobierno se titula *Paradise Performs* y se dirige a atraer inversionistas a la Isla que atiendan la reconstrucción posdesastre. Según el gobernador R. Rosselló, su administración está lista para trabajar con el sector privado para ayudarle a crecer. Su gobierno, además, está “trazando el camino de cómo debe ser Puerto Rico”. Según enfatiza, lo están “diseñando de [...] forma [que fuese] parte de esa reconstrucción [para] tener un renacimiento *bigger, better, stronger*”.¹²

Podría pensarse que así se reconoce la noción “building back better” que, por establecer parámetros para la reducción de riesgos a futuro, se recomienda para los esfuerzos de reconstrucción posdesastre en términos globales.¹³ No obstante, el verdadero tono de la reconstrucción proyectada se aprecia con más claridad desde otros argumentos adelantados durante las cumbres económicas que el Gobierno de Puerto Rico viene instrumentando posterior al paso del huracán.¹⁴ La

postura que se presentó en la de Nueva York, por ejemplo, resulta bastante inquietante porque parece abrir vía franca para que sean los inversionistas estadounidenses quienes recomienden qué (re)construir y cómo. Como dijo entonces O.J. Marrero, Director Ejecutivo de la Oficina Central de Recuperación y Reconstrucción de Puerto Rico, “[i]t’s time for the government to no longer tell you where we want to invest and how we’re going to modernize our infrastructure. No. It’s time to let the people, the people of the private sector, the innovation, the expertise of the private sector tell us what projects would not only modernize our infrastructure but also restore the investment needed.”¹⁵

Esto resulta totalmente incongruente con las prácticas recomendadas para procesos de reconstrucción posdesastre. Como se ve, lo que se sugiere no solo queda desvinculado de la política pública local, sino que descarta cualquier marco estratégico de planificación. Los expertos en recuperación posdesastre reconocen, sin embargo, que la mayoría de los proyectos tienden a fracasar en la incorporación de parámetros de resiliencia y sostenibilidad cuando desatienden marcos de planificación e implantación estratégicos.

Conceden entonces que el éxito de la reconstrucción posdesastre depende del compromiso de los gobiernos junto con otros recursos locales, incluyendo las comunidades afectadas, para establecer parámetros adecuados que dirijan la **recuperación**.¹⁶

Sin embargo, *Paradise Performs* deja claro su vínculo con una estrategia de *performatividad* donde el *paraíso* tropical se (re)ajusta para responder a un capitalismo de inversión que toma primacía por sobre la necesidad real de recuperación del pueblo. Y todo parece apuntar a que el Gobierno busca modelar una reconstrucción que produzca un Puerto Rico mimetizado al modelo de *ciudades económicas*.¹⁷ Dentro de las características que las definen, tres son sumamente relevantes en cuanto a la estructura que se viabiliza para el proyecto puertorriqueño de reconstrucción: 1) se desarrollan alrededor de, por lo menos, una industria global competitiva asociada a la tecnología; 2) son desarrolladas por el sector privado; y 3) el gobierno auspicia un ambiente regulatorio **flexible**.¹⁸

La problemática reconstrucción se cuaja entonces, dentro de las competencias del capitalismo de desastre. Como argumenta N. Klein, aunque los términos que se

utilicen para describir las estrategias a implementarse se denominen *reconstrucción*, el capitalismo de desastre no está interesado en reparar lo destruido –por María, en nuestro caso–, sino en aprovechar la crisis para desviar la atención de los ciudadanos quienes, aturridos por la incertidumbre y por el síndrome postraumático que se sufre luego de una catástrofe, tienden a acceder a cualquier práctica que prometa la estabilización. De más está decir que dicho paradigma económico favorece los intereses privatizadores y a los tecnócratas que se benefician de la mitigación y de la “reconstrucción” por **lucro**.¹⁹ La arquitectura, sin duda, juega un papel protagónico en ese panorama.

(Re)pensar: La arquitectura de la crisis / La crisis de la arquitectura

M. Tafuri expone que “[t]he crisis [...] of [...] architecture is [...] a crisis of the ideological function of architecture [due to] its own objective **commercialization**.”²⁰ Al mismo tiempo, el crítico señala que la arquitectura resulta fundamental para la inserción de las intenciones y la operatividad del capitalismo en todas las facetas de la construcción **social**.²¹ Por eso, tomando en cuenta el panorama posdesastre que se perfila para Puerto Rico, cabe advertir

a los profesionales de la construcción del país sobre el peligro que supone validar dicho prospecto enfocándose únicamente en la posible reactivación de un nicho económico que desde hace una década ha ido en declive –debido a la recesión y, más recientemente, a una deuda gubernamental impagable–.

Tafari explica convincentemente cómo la práctica normativa de la arquitectura ha cedido su rol político y social –en su concepción ético-ideológica–. Es por eso que, ampliando en sus argumentos, parece improbable que, desde la arquitectura, se produzca una respuesta que enfrente los paradigmas del capitalismo de desastre sobre los que se pretende articular la reconstrucción de Puerto Rico.²² Es difícil pensarlo porque, como consigna H. Lefebvre, históricamente la tendencia de los arquitectos ha sido “[to bend] demands (from below) to suit commands (from above) [when] the real task, by contrast, is to uncover and stimulate the demand even at the risk of their wavering in face of the imposition of oppressive and repressive command.”²³ Es decir, tradicionalmente, la arquitectura ha velado por los intereses impuestos de arriba hacia abajo, en lugar de estimular la solución de las necesidades de un modo más

socialmente consciente, de abajo hacia arriba. Ese acercamiento está fuertemente conectado, además, a la noción del arquitecto como un *especialista*.

Para Lefebvre, la noción de peritaje en la arquitectura frecuentemente desacredita modos alternativos de atender consideraciones espaciales y/o habitacionales. Y más, por lo general, el arquitecto no se autoconcibe como un profesional capaz de atender problemas (que parecen estar) fuera de su propia disciplina. Así, la profesión instrumentaliza la imposición de registros de ordenación (desnivelados) construidos por la autoridad que se materializan en una conformidad por mantenerse dentro de restricciones y contextos exclusivamente técnico-científicos. Esta tendencia, puede argumentarse, produce acercamientos y/o soluciones reduccionistas. Es decir, la adhesión a metodologías analíticas intradisciplinarias que descartan o infravaloran otros saberes puede redundar en productos arquitectónicos *acríticos*.²⁴

Según expone M. Foucault, la arquitectura “es una forma económica-política”; o más bien, un instrumento politizado, al servicio del mercado y del control. Para el crítico social, la arquitectura y el urbanismo

se dedican primordialmente a roles organizativos que asisten en la consolidación de la autoridad mediante propuestas espaciales y urbanas *eficientes*. Esto es, la arquitectura y el urbanismo han esgrimido y esgrimen los modelos que facilitan la sistematización de la disciplina y del control **social**²⁵; en palabras de Lefebvre, “[s]patial practice regulates life – it does not create it”.²⁶ Dentro de las dinámicas capitalistas que son la norma en la profesión, los arquitectos son ya *productores* de espacios y no **creadores**.²⁷ Un modo en que la arquitectura renuncia a una postura ético-social ante esa coyuntura económica y política aducida por Foucault, y que se vincula a los argumentos de Lefebvre, es en la superposición de las demandas de los clientes –los inversionistas–, que son usualmente económicas, por sobre las necesidades de los usuarios, y esto, porque el desarrollo capitalista, como ideología, rechaza “el equilibrio” –la **igualdad**–.²⁸

Una tendencia de la arquitectura contemporánea que la liga inexorablemente a los modelos capitalistas es la producción de edificios *objeto*. Con ello, la arquitectura queda reducida a una estrategia de mercadotecnia que “[obedece] al imperativo de la disuasión [al ser] un objeto que

consumir, una cultura que devorar, un edificio que **manipular**”.²⁹ Por ejemplo, el efecto Guggenheim Bilbao es una estrategia que se ha multiplicado alrededor del mundo. Aunque antepone discursos de revitalización, “resucitación” o reconstrucción de una ciudad o región, se trata de la alineación de edificios (formalmente) icónicos con tácticas de explotación cultural o ambiental que fomentan la inversión especulativa dirigida a generar ingresos –de arriba hacia abajo–. En el caso de Bilbao, según los colectivos artísticos y culturales locales, la presencia del museo ha marginado y menoscabado las iniciativas locales y esto ha viabilizado la (re) elitización del **arte**.³⁰ En definitiva, el Guggenheim Bilbao parecería que atiende los intereses económicos de esta provincia del País Vasco, pero no es *para* los vascos.

Interpretaciones similares cabrían para lo que, a todas luces, promete ser la reconstrucción post-María. Los discursos –incluyendo los aparentemente benignos, como resiliencia y sostenibilidad– podrían deformarse si se obvian las verdaderas necesidades y voluntades del pueblo, el conocimiento local y nuestro futuro contexto climático-ambiental. Las imágenes generadas para *Paradise Performs* apelan a la herencia simbólica del monumento

vertical: la del poder **corporativo**.³¹ Además, al reconocer en la propuesta el discurso subyacente que apunta a los paradigmas de las ciudades económicas –incluso una posible versión criptoutópica–, cabe advertir que dicho modelo no considera la historia ni la cultura. Sin embargo, respalda la explotación de la historia y la cultura como bienes capitalizables para el consumo de otros. *Paradise Performs* diseña, pues, nuestro propio “efecto Bilbao”. En ciudades concebidas exclusivamente para responder a lo económico, como describen R. Koolhaas y B. Mau, la vida se da en edificios de uso mixto y en espacios interiores climatizados artificialmente. La única forma pensable de confort se produce mediante una homogeneización del ambiente –la negación de la *otredad*, en nuestro **caso**–.³² Se trata de ciudades afincadas en la transitoriedad que buscan en su supuesta eficiencia una sola maximización: la del *tiempo* que *es dinero*. Pero, aun desde las consignas macroeconómicas de la globalización, ¿son iguales Hong Kong, Dubái y Puerto Rico? Al tomar en cuenta nuestra escala, nuestro empobrecido nivel económico y el alarmante éxodo de puertorriqueños a Estados Unidos –y sus consecuencias urbanas y arquitectónicas–, que María exacerbó, esto resulta incongruente.

Sin hablar de que, en la negación de las condiciones ambientales, climáticas y culturales isleñas, se reafirma lo “problemático” de ser isla.

Lo siniestro del asunto es que se trata simplemente de una estrategia de *performatividad* para exhibir la *imagen* de un Puerto Rico desarrollado. Para Baudrillard, ese proceso –donde la conversión de la realidad se traduce a espectáculo y lo imaginario (la imagen) se acepta como una condición verdadera– resulta una mutación de lo real en favor de experiencias alienantes. Ahí, la arquitectura se “prostituye” para asistir en las escenificaciones que provoquen la distracción y el **distanciamiento**.³³ Entonces, como enfatiza Tafuri,

[t]he city [and its architecture] as an advertising and self-advertising structure [...] becomes a sort of machine emitting incessant messages: indeterminacy itself is given specific form, and offered as the only determinateness possible for the city [and its architecture] as a whole. In this way form is given to the attempt to make the language of development live, to make it a concrete experience of everyday **life**.³⁴

La arquitectura producida para promoción y propaganda se ampara

en la supervaloración de la iconicidad y la tectónica, entendida la última como la fetichización de la actividad de **construir**.⁵⁵ Así, se perpetúa uno de los problemas fundamentales de la arquitectura convencional: los edificios que produce para responder al mercadeo de ciudades o a la inversión **especulativa**⁵⁶ obvian los intereses humanos que alguna vez supusieron ser su fundamento.

No obstante, desde la condición de *colonialidad* que nos *habita* y las desigualdades implícitas en la relación con Estados Unidos, esa indeterminación que Tafuri describe como una limitación podría conectar con la noción de *ambivalencia* en la que se basan las negociaciones coloniales.

En ese sentido, la *ambivalencia*, que, como expone Bhabha, actúa como arma de doble filo, “[posibilita]

una forma de subversión [...] que [transformaría] las condiciones discursivas de la dominación en los terrenos de la **intervención**.⁵⁷ En otras palabras, sería capaz de formular una arquitectura potencialmente transformativa (y subversiva) ante el discurso autoritario de los paradigmas más ortodoxos de la profesión. Podría gestionarse entonces una reconstrucción –de abajo hacia arriba– más sostenible y más humana a partir de estrategias de “insubordinación”. Como recursos, por ejemplo, están la ironía o la burla de las formas o saberes autoritarios. También, ejercicios donde, como forma de resistencia, “los saberes [arquitectónicos] de la autoridad [se articulen] con formas de saberes [arquitectónicos-culturales] **‘nativos’**”⁵⁸ No obstante, ello es imposible de configurar desde ejercicios (arquitectónicos) inconscientes.

(Re)accionar: Crear desde la crítica

But look at what we have built [...]. Low-income projects that become worse centers of delinquency, vandalism and general social hopelessness than the slums they were supposed to replace. Middle-income housing projects which are truly marvels of dullness and regimentation, sealed against any buoyancy or vitality of city life. Luxury housing projects that mitigate their insanity, or try to, with a vapid vulgarity [...]. civic centers that are avoided by everyone but bums, who have fewer choices of loitering place than others. Commercial centers

that are lackluster imitations of standardized suburban chain-store shopping. Promenades that go from no place to nowhere and have no promenaders. Expressways that eviscerate great cities. This is not the rebuilding of cities. This is the sacking of cities. [...] The economics of city rebuilding do not rest soundly on reasoned investment [...] but also on vast, involuntary subsidies wring out of helpless [...] victims [...]. The means to [...] city rebuilding are as deplorable as the ends.

Jane Jacobs, *The Death and Life of Great American Cities* (1961)

Impotente contra las presiones del capitalismo, la arquitectura –una vez esta claudica su rol ideológico–ético–político–social– se torna irrelevante para Tafuri. María dejó cerca de 70,000 viviendas destruidas, en su mayoría de construcción informal. También, destapó la cantidad de proyectos emplazados en zonas riesgosas. Los profesionales de la construcción han insistido desde entonces, sobre la importancia de contratar los servicios de arquitectos e ingenieros capaces de garantizar la seguridad de las estructuras y se han comprometido a estudiar cómo erradicar la construcción informal en Puerto Rico. Sin embargo, algo que desatienden los gremios en sus plataformas públicas es que la construcción “clandestina”, más que causa, es efecto. Por eso, las soluciones que busquen mitigar los daños y/o recomendar alternativas viables no deberían redundar en el castigo o la criminalización de la pobreza. Por reclamos pseudo–éticos (politizados) –adoptados temporamente para aquietar preocupaciones contra condiciones de las que la propia profesión ha sido cómplice– es por lo que Tafuri entiende que la credibilidad de la arquitectura se desinfla. En dicho escenario, la única reivindicación posible, según sugiere el académico, descansa en la **crítica**.³⁹

La funcionalidad de la crítica puede gestionarse desde múltiples **convicciones**.⁴⁰ E. Said, por ejemplo, resalta la intervención crítica como la responsabilidad fundamental de los **intelectuales**.⁴¹ Ello invita a pensar que, para (re)activar la

validación de la arquitectura, la práctica tendría que ejecutarse dentro del marco del cuestionamiento *consciente*. Es decir, replantearse la producción arquitectónica más allá de la provisión de un servicio amparado en un peritaje –que se vende a y ejecuta para la autoridad–. Esto es, redefinir la práctica como ejercicios de **conciencia crítica**.⁴² Adaptando los planteamientos de Said, una arquitectura impulsada por la conciencia crítica tomaría en cuenta las realidades de su contexto y se practicaría al margen del consenso de **dominación**.⁴³ Lo que esto proyecta, y he aquí la dificultad del planteamiento, es la redefinición de los objetivos y resultados de la práctica de la arquitectura. Es decir, la conciencia crítica obliga a *poner en crisis* los valores y el modelo ortodoxo de la práctica.

La crítica a la que me refiero no se reduce meramente a un ejercicio denunciatorio o analítico académico sin consecuencias. Por el contrario, se planta en un proceso de cuestionamiento productivo que desemboque en soluciones innovadoras y/o transformativas. Y aclaro: hay una diferencia operativa en el ejercicio del crítico que difiere diametralmente de alguien que simplemente es *crítico*. Entonces, poner en crisis la práctica normativa significa, en el contexto de la reconstrucción de Puerto Rico, reevaluar los roles y las funciones del arquitecto en dicho escenario. Los problemas de una reconstrucción posdesastre son complejos y necesitan del conocimiento adquirido mediante una educación

en arquitectura. Sin embargo, un practicante crítico como Liam Young, por ejemplo, cree que definir la arquitectura únicamente como la categorización profesional de *hacer edificios* es sumamente infecundo. Young piensa que el conocimiento, las habilidades adquiridas mediante una educación en arquitectura y el alcance del impacto de un arquitecto se restringen si solo se ofrecen servicios a clientes que interesan **edificar**.⁴⁴

Igualmente, como discuten T. Schneider y J. Till, el favorecer una postura crítica y retar la práctica tradicional no supone un ejercicio de infravaloración del conocimiento profesional del arquitecto, sino una oportunidad de utilizar ese conocimiento sin descartar de entrada posibles modos de ejecución desde una postura intencional. En la definición de lo que Schneider y Till denominan *spatial agency*, y que traduzco aquí como gestión espacial, el arquitecto-agente lo que busca es crear alternativas que empoderan a otros. Y así, parecen devolver lo político y lo social a la gestión del diseño. Se trata, como argumentan, de una actitud pro-activa y no meramente reactiva –como lo es la práctica tradicional– donde se agencia un proceso espacial que puede incluir, pero no está limitado a, producir **edificios**.⁴⁵

(Re)construir: Un problema discursivo e histórico

No creo que hayamos llegado a hacer una arquitectura que podamos llamar nuestra. Para eso tendríamos que empezar por definir lo que somos. La búsqueda también envuelve consideraciones de lo que se construyó en el pasado y de lo que construimos hoy en día. Ese asunto requiere mucha ponderación y análisis.

Jesús Eduardo Amaral,
"Homenaje vigente" (2007)

Con el pronóstico del *Intelligence Unit* de *The Economist*, de un declive del 8 por ciento en la economía del país en 2018 y así nuestro encabezamiento en la lista de las economías de menos crecimiento en el mundo, el huracán María vuelve a poner de manifiesto un *puerto pobre* no muy lejos de aquel tan fotografiado y narrado durante la primera mitad del siglo XX. Ante este panorama, la *reconstrucción* de Puerto Rico debería enfrentarse como un problema discursivo e histórico. En esa encrucijada es que, siguiendo la tesis de A. Picon, la arquitectura podría liderar un proyecto **crítico**.⁴⁶ Practicar desde una consciencia crítica no es nuevo en Puerto Rico. Los textos y la obra ejecutada por Henry Klumb son ejercicios articulados desde una crítica consciente y una intencionalidad **transformativa**.⁴⁷ Su casa es sin duda un manifiesto crítico y de intencionalidad correctiva que enfrenta la carencia de una arquitectura tropical y/o puertorriqueña, además de las imposiciones culturales extranjeras

y las distancias sociales subrayadas por la arquitectura. Como especificó en su filosofía de diseño, Klumb pretendía atender problemas críticos y producir una arquitectura que respondiese a las realidades sociales y económicas del momento.⁴⁸ De hecho, la política institucional que escribió para el Comité de Diseño de Obras Públicas, en un momento de crisis económica y social similar al actual, aplicaría hoy para los argumentos de la reconstrucción. Ahí, Klumb apeló a la sensatez, a potenciar lo local, a solucionar los problemas del pueblo de modos eficientes pero, a la vez, atemperados a las realidades económicas y culturales.⁴⁹

Los cuestionamientos que dejo abiertos son estos: ¿son capaces los arquitectos en Puerto Rico de asumir un perfil fundamentado en modelos de prácticas críticas conscientes? Y en esa misma línea: ¿pueden las escuelas de arquitectura atemperar sus currículos a las necesidades apremiantes impuestas por las realidades socio-económicas del país y posicionarse como catalíticos que activen modos de hacer divergentes? Finalmente, ¿será capaz la arquitectura de proponer una reconstrucción que, a su vez, le devuelva la relevancia ética, social y política a la profesión?

NOTA DE LA EDICIÓN
Las fotografías del desastre que acompañan este artículo fueron intervenidas.

NOTAS

¹ Jean Baudrillard define la hiperrealidad como el instrumento que genera el simulacro. Lo hiperreal, según indica, es “algo real sin origen ni realidad”. Se trata de una imagen de la no-realidad. Es decir, de “...una suplantación de lo real por los signos de lo real” donde “[s]imular es fingir lo que no se tiene”. (Baudrillard, 1978, pp. 9, 11 y 12.)

² Lalo, 2008, p. 129

³ Lacan, 1977, p. 99.

⁴ Bhabha, 2002, pp. 111 y 115-116.

⁵ *Ibid.*, p. 66.

⁶ En 1949, el entonces flamante hotel, diseño de la firma Toro, Ferrer y Torregrosa, era el (único) bastión de modernidad en la Isla y el ícono arquitectónico que espectacularizó el incipiente proyecto modernizador. Según consigna G. Debord, “el espectáculo existe en una forma concentrada o en una forma difusa, de acuerdo con las necesidades del estado peculiar de escasez que él mismo desmiente tanto como mantiene. En ambos casos, solo se trata de la imagen de una unificación feliz, rodeada de desolación y de espanto, en el tranquilo centro de la desgracia”. El hotel fue una pieza importante dentro de la estrategia del gobierno del primer puertorriqueño electo, Luis Muñoz Marín, que viabilizó ejercicios de desarrollo económico basados en la apertura de un Puerto Rico (mercancía) para el consumo estadounidense. Eso no era nuevo dentro del contexto colonial de la Isla. Sin embargo, lo que puede considerarse novedoso en dicho esquema fue la insistencia de Teodoro Mosecoso, director de la Compañía de Desarrollo Industrial de Puerto Rico –y gestor intelectual del hotel–, para que el edificio comunicara de forma enfática “the ‘good old USA’ aspects of the Puerto Rican situation –the modern and the efficient– rather than the quaint and the picturesque”. Y eso, porque la tendencia en casos similares era enfocar el edificio como un instrumento de representación del supuesto exotismo del entorno. Con ello, se explica la estética primaria del hotel en alineación con los paradigmas del Estilo Internacional, si bien en una versión (secundaria) regionalista que, confirma una negociación esgrimida desde el mimetismo colonial. El éxito de dicha estrategia se comprueba con los comentarios publicados en el Architectural Forum de marzo de 1950 cuando, refiriéndose al Caribe Hilton, la revista subrayó:

“[v]isitors who search for uniquely native character in this building will not find much of it. There is comparatively little that is Puerto Rican”. Mientras que el afamado crítico Henry Russell Hitchcock, señaló en su *Latin American Architecture Since 1945* que “despite the skillful adaptation to near tropical climate, the Caribe Hilton [...] appears very North American”. D. Harvey explica la expansión del Estilo Internacional en la década de 1950 como un modo de “crear una nueva clase de ser humano, concebirlo como el arma expresiva de un aparato estatal burocrático e intervencionista que, junto con el capital de las corporaciones, era considerado el custodio de todos los avances del bienestar humano. Algunas de las afirmaciones ideológicas eran grandiosas. Pero las transformaciones radicales que se produjeron en el paisaje social y físico de las ciudades capitalistas a menudo tenían poco que ver con esas pretensiones”. El aparato gubernamental muñocista echó mano de las nociones del determinismo arquitectónico para sostener discursos modernizadores preevidenciados con edificios de corte internacional. E. Browne define la estrategia como la producción de una arquitectura del desarrollo. Esto es, la promoción de obras que, contradictoriamente, darían visibilidad a un progreso aun sin realizar. Estas obras, visualmente modernas, “no [eran] el resultado de las condiciones materiales surgida por los avances científicos y tecnológicos preexistentes [...] sino [...] propulsora[s] de [la] modernización”. Contrario al resto de Latinoamérica, donde esa arquitectura asumió además, un rol crítico en la construcción nacional de los países, en Puerto Rico puede argumentarse que el mimetismo colonial asistió en esgrimir una (imagen de) modernidad a partir de corolarios enfáticamente estadounidenses, aunque con guiños de regionalización basados en paradigmas tropicalistas. Para una discusión pormenorizada del Caribe Hilton y las confluencias coloniales y culturales inscritas en el proyecto, ver artículos de la autora Rodríguez, 2013, pp. 169-179; y Rodríguez, 2015, pp. 171-203. También, ver: Debord, 2005, p. 67; Martocci, *Promotional Tourist*; Moscoso en Ross, 1966, pp. 103-104; “Spectacular”, 1950, p. 102; Hitchcock, 1955, p. 57; Salvatore, 2005, p. 283; Giunta en Salvatore, 2005, p. 188; Harvey, 1990, p. 90; y Browne, 1988, pp. 18-19.

⁷ De ese modo, el tropicalismo también se concebiría como “la distribución de una cierta conciencia geopolítica [textual]; es la elaboración de una distinción geográfica básica [...] y también, de una serie completa de ‘intereses’ que no solo crea, sino que también mantiene a través de sus descubrimientos eruditos, sus reconstrucciones filológicas, sus análisis psicológicos y sus descripciones geográficas y sociológicas; es una cierta voluntad o intención de comprender –y en algunos casos, de controlar, manipular e incluso de incorporar– lo que manifiestamente es un mundo diferente [...]; es sobre todo, un discurso [...] pero que se produce y existe en virtud de un intercambio desigual” (Ver Said, 2003, pp. 34-35).

⁸ Un ejemplo de muchos se obtiene del estudio sobre los problemas de Puerto Rico que publicó Brookings Institution en 1930. Para el equipo liderado por V. Clark, las terribles condiciones socioeconómicas de la Isla, agravadas por el paso del huracán San Felipe (1928), sostenían para la mayoría de sus habitantes un modelo de vida empobrecido resultante, según los investigadores estadounidenses, de la supuesta incapacidad y pasividad de los puertorriqueños. En otras palabras, su tendencia a la inacción. La cita lee como sigue: “[t]here is a degree of submissiveness to misfortune and lack of class feeling that to an outside observer is difficult to understand. Perhaps it is the widespread illness, perhaps it is the extreme poverty, perhaps the terrific impact of the periodic storms that carry all away with them and make human efforts and ingenuity seem like naught, that explains the passive helplessness of the rural community.” (Ver Clark et ál., 1930, p. 13). Por otro lado, según R. G. Tugwell, los puertorriqueños trabajaban únicamente lo necesario para asegurar un sustento mínimo. Así, los aumentos en sueldos por hora que ofrecían las centrales azucareras usualmente provocaban que los peones agrícolas invirtieran menos tiempo en el trabajo. Esto es significativo, porque el argumento parece extraído directamente de lo expuesto por M. Weber en su texto *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* cuando se refiere a los trabajadores católicos en escenarios premodernos, como el Puerto Rico de la década de 1930. Los argumentos de Tugwell leen como sigue: “It is useless and stupid to attempt to do anything for such people without being positive

that it is what they really want. Increased wages in the centrals (sugar refineries) have, in many cases, simply led to the men working half time, as a family can be supported on with three or four dollars a week". Por su parte, las ideas de Weber lo explican de este modo: "In agriculture, for instance, the gathering of the harvest is a case where the greatest possible intensity of labour is called for, since, the weather being uncertain, the difference between high profit and heavy loss may depend on the speed with which harvesting can be done. [...] But a peculiar difficulty has been met with surprising frequency: raising the piece-rates has often had the result that not more but less has been accomplished in the same time, because the worker reacted to the increase not by increasing but by decreasing the amount of his work. [...] The opportunity of earning more was less attractive than that of working less..." (Ver Rexford Guy Tugwell, *Report on American Tropical Policy*, en Rodríguez, 2010, pp. 52-53 y Weber, 2001 [1930], pp. 23-24). Es importante anotar que el libro de Weber, que se tradujo por primera vez al inglés en 1930, representó para los intelectuales norteamericanos una interpretación de su cultura y de la vida contemporánea del momento en los Estados Unidos. Debo subrayar, además, que Tugwell era economista y profesor y sin duda, debió conocer el texto de Weber porque durante los años 1930 este se convirtió en un referente importante para los programas de economía, especialmente en las universidades de Chicago y Nueva York (Ver Scaff, 2014).

⁹ El 30 de septiembre, en un mensaje dirigido a la Alcaldesa de San Juan, el Presidente Trump sentenció con un tweet la supuesta vagancia implícita en los puertorriqueños. Según el Presidente, "[Puerto Ricans] want everything done for them when it should be a community effort". Adicional a ello, el énfasis del Presidente sobre nuestra condición de isla -"surrounded by water, big water, ocean water"- y el obstáculo que ello suponía para la respuesta de emergencia -en contraposición con Texas y Florida- se han interpretado por muchos como la comprobación de la posición de Puerto Rico como subalterno en la relación con Estados Unidos. (Ver Donald Trump, Tweet, 30 de septiembre de 2017, 6:29 AM, en Segarra, 2017). Las expresiones del Presidente sobre la condición isleña se realizaron durante un mensaje a la Asociación Nacional de Manufactureros en Washington el 29 de septiembre de 2017.

¹⁰ Mignolo, pp. 33-37.

¹¹ Desde el traspaso colonial, Puerto Rico ha figurado un particular *Jardín del Edén* o un paraíso para enriquecer los intereses privados estadounidenses. Un texto colonial que confirma dicha óptica es el de Dinwiddie, 1899, p. 166.

¹² El énfasis en la palabra diseño es por la autora

(Cintrón, 2017).

¹³ "Building back better" se refiere a la reconstrucción que se realiza dentro del marco de la mejoría de estándares para atender la posibilidad de un desastre posterior. Sin embargo, el término también se utiliza para una reconstrucción atendida desde la equidad y la participación comunitaria en los sectores afectados. Sin una planificación estratégica y una postura crítica del gobierno ante la reconstrucción, la noción de "building back better" tiende a reducirse a revisiones y mejoras a los códigos de construcción y a consideraciones puramente técnicas en cuanto a diseño de estructuras. A la vez, se corre el riesgo de que los inversionistas realicen interpretaciones de lo que debe ser la reconstrucción según sus propias ideas, en lugar de las necesidades reales que, como se infiere, incluyen consideraciones culturales y socio-económicas además de las físico-constructiva (Ver Global, 2015, pp. 26-27).

¹⁴ Por ejemplo, la primera cumbre, titulada *Rebuild Puerto Rico: The Economic Summit* se llevó a cabo en el Puerto Rico del 2 al 5 de noviembre de 2017 con el auspicio del *Minorities Chamber of Commerce* de Miami. Ese evento estuvo dirigido a inversionistas y potenciales contratistas para mitigación, asistencia y reconstrucción. Dough Mayorga, Director Ejecutivo de la Cámara de Comercio de las Minorías en Miami, subrayó que se trataba de un momento importante para la inversión en Puerto Rico. Explicó que ese era el momento de tomar ventaja de la situación y crear oportunidades para invertir. Igualmente, Manuel Laboy, Secretario de Desarrollo Económico y Comercio de Puerto Rico, presentó la campaña *Paradise Performs* e insistió en que era crítico dirigir el enfoque hacia el bienestar post-María. Para el Secretario, el momento presentaba una interesante coyuntura para atender el desarrollo económico sostenido de la Isla. *Paradise Performs*, sin embargo, se lanzó oficialmente en un segundo evento titulado *The Puerto Rico Investment Summit* que se llevó a cabo en el Centro de Convenciones de Puerto Rico durante los días 12 y 13 de febrero de 2018. De los presentadores, quizá el más impactante fue Brock Pierce. Pierce, es el presidente del *Bitcoin Foundation* y el cofundador de *Blockchain Capital*, compañías de monedas digitales encriptadas. Su presentación, titulada *Crypto Rico*, propuso una visión en donde múltiples compañías del tipo startup con mucho capital se mudarían a Puerto Rico para asistir en la solución de los problemas más críticos de la Isla. Pierce lidera un grupo de emprendedores tecnológicos que buscan sacar provecho de la disponibilidad del Gobierno de Puerto Rico por convertir la Isla en un paraíso libre o de muy bajos impuestos para residentes y/o corporaciones extranjeras. Esto se basa, principalmente, en las

leyes 20 y 22 de enero 17 de 2012. La primera se trata de una legislación que exige del pago de contribuciones sobre exportaciones a compañías de servicios en conocimiento. La segunda permite a inversionistas individuales el pago de impuestos reducidos al convertirse en residentes bona fide de Puerto Rico. Esto es, empresarios que residan en la Isla un mínimo de 183 días del año (cerca de seis meses). Originalmente, para que las exenciones contributivas se llevasen a cabo, las corporaciones e individuos debían invertir en la Isla y/o crear empleos. Sin embargo, todo apunta a que ello no será necesario. Así, todo extranjero que resida en la Isla por el tiempo determinado gozará de exenciones en ciertos impuestos federales y locales hasta el 2035. Llamándolo una cripto-utopía, el *New York Times* publicó un artículo en febrero de 2018 donde entrevistaron a varios cripto-inversionistas en proceso de mudarse a Puerto Rico. El artículo adelanta las actividades de compra de propiedades ya que interesan construir una cripto ciudad. Autodenominándose “capitalistas benévolos”, estos inversionistas dicen reconocer que “Puerto Rico has been this hidden gem, this enchanted Island that’s been consistently overlooked and mistreated”. Ellos se consideran los llamados a corregir esta situación. Como se aprecia, el discurso es inescapablemente neocolonial. De hecho, ha sido denominado por algunos como una cripto-colonización. La última cumbre que discutí se llevó a cabo en la ciudad de Nueva York el 15 de febrero de 2018 bajo el título *Puerto Rico: Pathway to the Future, Opportunities of an Economic Transformation*. Una vez más, el mensaje se dirigió a las oportunidades de negocios en Puerto Rico para el sector privado estadounidense donde parte de los argumentos se enfocaron en las ventajas de vivir y trabajar en un paraíso tropical. (Ver Cintrón Arbasetti; Departamento, 2012; Suárez, 2013; Bonilla, 2018; “Brock Pierce...”, 2018; y Bowles, 2018).

¹⁵ Citado en Bonilla, 2018.

¹⁶ Global, 2015, pp. 20 y 24.

¹⁷ Dicho término se acotó originalmente para definir seis ciudades diseñadas recientemente con el objetivo de desarrollar al máximo la economía de Arabia Saudita.

¹⁸ Ver Saudi Arabia, 2017.

¹⁹ Klein, 2007, pp. 9-14.

²⁰ Tafuri, 1976, p. 181.

²¹ *Ibíd.*, p. 179.

²² Para Tafuri, la arquitectura (institucionalizada) se engaña si piensa que es capaz de oponerse al “diseño” capitalista a través de un discurso de radicalidad. *Íd.*

²³ Lefebvre, 1991, p. 95.

²⁴ *Ibíd.*, pp. 106-107.

²⁵ Ver Barou, 1979, pp. 11-12.

²⁶ Lefebvre, 1991, p. 358.

²⁷ *Ibíd.*, pp. 80-81.

²⁸ Tafuri, 1976, p. 120.

²⁹ Baudrillard, 1978, p. 97.

³⁰ Michael, 2015.

³¹ Harvey, 1990, p. 90.

³² Ver Koolhaas, 1995, pp. 1250-1264.

³³ Baudrillard, 1996.

³⁴ Tafuri, 1976, pp. 166 y 169.

³⁵ Johar (en Hyde), 2012, p. 46.

³⁶ Vantiphout (en Hyde), 2012, p. 93.

³⁷ Bhabha, 2002, p. 144.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ Tafuri, 1976, 178-181.

⁴⁰ Para Tafuri, su valor reside en el descarte de las apologías infiltradas en el discurso del diseño que perpetúan la idea del supuesto heroísmo de la arquitectura. (*Ibíd.*, p. 181). Para Foucault, en cambio, el ejercicio crítico examina las nociones establecidas y adelanta nuevas formas de interpretación de las prácticas normativas para sacudir las formas de trabajo y pensamiento tradicionales, oficiales o institucionalizadas. Se trata de accionar una transformación. En la concepción foucaultiana, el crítico no deja de ser un ciudadano que la ejerce como una forma de participación política (Ver Foucault, 1982 y 1989, pp. 462-463).

⁴¹ Según discurre, para enfrentar la dominación colonial, el intelectual es responsable por “oponerse, desafiar, derrotar allá donde sea posible y cada vez que pueda, tanto el silencio impuesto como la calma chicha de los poderes en la sombra. Porque hay cierta equivalencia social e intelectual entre esta masa de intereses colectivos dominantes y el discurso empleado para justificar, disfrazar o mistificar su actuación, con el fin al mismo tiempo de impedir que broten las objeciones o las posiciones que las desafían. [...] La función del intelectual consiste en presentar narraciones alternativas [...] y otras perspectivas [...] diferentes de las ofrecidas por los litigantes que defienden [las posturas oficiales]”, (Said, 2006, pp. 162-168).

⁴² Said, 1983, p. 2.

⁴³ *Ibíd.*, p. 5.

⁴⁴ Young, 2014. Para Young, la arquitectura ha sido incapaz de adaptarse a los cambios económicos de la recesión. Por eso, aboga por un modelo de práctica crítico que posibilite que el arquitecto aporte de modos alternativos en las dinámicas productivas. Su interés se centra en levantar cuestionamientos que encaucen la solución de problemas. Pero reconoce que las soluciones más apropiadas, eficientes, viables o sensatas, no siempre se reducen a un edificio o no necesariamente son edificios articulados desde las concepciones dogmáticas a las que la profesión tiende a suscribirse. Entonces, desde la posibilidad de establecer modelos de práctica o perfiles divergentes al arquitecto normativo, subraya la responsabilidad de las escuelas de arquitectura en

discutir y fomentar posibilidades profesionales más allá de una plaza como diseñador en una firma. Ver Hyde, 2012, pp. 228-237.

⁴⁵ Schneider, 2009, pp. 97-100.

⁴⁶ Lash, 2009, p. 11.

⁴⁷ Está, por ejemplo, su reacción ante la arquitectura que encontró a su llegada a la Isla en 1944: "There is no real architecture of the tropics or of Puerto Rico. Everything is bastard Spanish, which was never the heritage of more than 10% of the Puerto Ricans anyway. And the Spanish enclosed everything behind thick walls and grilles. Their women weren't to be seen; everything was protected. Then you superimposed the Anglo-Saxon traditions on top of that, and you get the most wretched architectural results imaginable." (Klumb, 1962, p. 116).

⁴⁸ Ver Klumb, 1979.

⁴⁹ Klumb, 1944.

REFERENCIAS

Barou, Jean-Pierre. "El ojo del poder (entrevista a Michael Foucault)" en Jeremías Bentham, *El panóptico*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1979.

Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós, 1978.

"Disneyworld Company," Francois Debrich (trad.), *Liberation*, 4 de marzo de 1996, en University of Victoria, C. Theory Archive, <https://journals.uvic.ca/index.php/ctheory/article/view/14846/5716>. Accedido el 16 de diciembre de 2017.

Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.

Bonilla, Yarimar. "For Investors, Puerto Rico Is a Fantasy Blank Slate", *The Nation*, 28 de febrero de 2018, en <https://www.thenation.com/article/for-investors-puerto-rico-is-a-fantasy-blank-slate/>. Accedido el 7 de marzo de 2018.

Bowles, Nellie. "Making a Crypto Utopia in Puerto Rico", *The New York Times* (febrero 2 de 2018) en <https://www.nytimes.com/2018/02/02/technology/cryptocurrency-puerto-rico.html>. Accedido el 5 de marzo de 2018.

Browne, Enrique. *Otra arquitectura en América Latina*. México: Ediciones G. Gili, S.A., 1988.

"Brock Pierce Presentation at Puerto Rico Investment Summit," Puerto Rico Convention Center, San Juan, Puerto Rico, 12 de febrero de 2018, https://www.youtube.com/watch?v=0mpF_bIVxak. Accedido el 5 de marzo de 2018.

Cintrón Arbasetti, Joel. "Paradise Performs: el gobierno proyecta a Puerto Rico como paraíso para la contratación después del huracán María", Centro de Periodismo Investigativo, en <http://periodismoinvestigativo.com/tag/paradise-performs/>, 19 de noviembre de 2017. Accedido el 12 de diciembre de 2017.

Clark, Víctor S. et ál., *Porto Rico and Its Problems*. Washington DC: Brookings Institution, 1930.

Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pretextos, 2005.

Departamento de Desarrollo Económico y Comercio, "Nuevos incentivos para servicios de exportación y para nuevos residentes en Puerto Rico", junio de 2012, en <http://popular.leydeincentivos.com/pdf/Ley-20-y-22-Beneficios-de-los-Nuevos-Incentivos.pdf>. Accedido el 7 de marzo de 2018.

Dinwiddie, William. *Puerto Rico: Its Conditions & Possibilities*. Nueva York y Londres: Harper & Brothers Publishers, 1899.

Foucault, Michael. "So It Is Important to Think? An Interview Translated by Thomas Keenan" en *Philosophy & Social Criticism*, vol. 1, núm. 1, 1982, 1 de abril de 1982. <https://doi.org/10.1177/019145378200900102>.

"The Concern for Life" en Sylvère Lotringer (ed.), *Foucault Live: Collected Interviews, 1961-1984*. Nueva York: Semiotext, 1989.

Giunta, Andrea. "Misión imposible: Nelson Rockefeller y la cruzada del internacionalismo artístico", en Ricardo D. Salvatore "Panamericanismo práctico: Acerca de la mercancía de la penetración comercial norteamericana", en *Culturas imperiales: Experiencia y representación en América, Asia y África*. Argentina: Beatriz Viterbo Editora, 2005.

Global Facility for Disaster Reduction and Recovery. *Resilient Recovery: An Imperative for Sustainable Development*. Washington DC: International Bank for Construction and Development, 2015.

Harvey, David. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990.

Hitchcock, Henry Russell. *Latin American Architecture since 1945*. New York: Museum of Modern Art, 1955.

Hyde, Rory. *Future Practice: Conversations from the Edge*. New York y Londres: Routledge, 2012.

Johar, Indi. "The Civic Entrepreneur: Indi Johar - 00:/", en Rory Hyde, *Future Practice: Conversations from the Edge*. New York y Londres: Routledge, 2012.

Klein, Naomi. *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. Nueva York: Picador, Henry Holt and Company, 2007.

Klumb, Henry. "Design for the Tropics", *Interiors*, mayo de 1962.
My Architectural Design Philosophy. Celebration of Architecture Florida Design '79, 65th Annual FAIA Convention, 2 de octubre de 1979, Colección Henry Klumb, caja 84.11, AACUPR.

Architecture - Art or Rational Reality? Policy Statement as Architect for the Committee on Design of Public Works, 1944, Colección Henry Klumb, caja 84.11, AACUPR.

Koolhaas, Rem y Bruce Mau. *S, M, L, XL*. Rotterdam y Nueva York: Monacelli Press, 1995.

Lalo, Eduardo. *Los países invisibles*. San Juan: Editorial Tal Cual, 2008.

Lacan, Jaques. "The Line and the Light", en *The Four Fundamental Concepts of Psychoanalysis*. Londres: The Hogarth Press y el Institute of Psychoanalysis, 1977.

Lash, Scott y Antoine Picon. "Agency and Architecture: How to Be Critical?", *Footprint*, Delft School of Design Journal, núm. 4, primavera 2009.

Lefebvre, Henry. *The Production of Space*, Donald Nicholson-Smith (trad.). Massachusetts and Oxford: Blackwell Publishing, 1991.

Martocci, Frank T. *Promotional Tourist Project*, Colección Henry Klumb, caja 83.34, AACUPR.

Michael, Chris. "The Bilbao Effect: Is 'starchitecture' all it's cracked up to be?", *The Guardian*, 30 de abril de 2015, <https://www.theguardian.com/cities/2015/apr/30/bilbao-effect-gehry-guggenheim-history-cities-50-buildings>. Consultado el 13 de diciembre de 2017.

Mignolo, Walter. *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007.

La autora es Doctora en Teoría e Historia de la Arquitectura y ha sido docente en varios programas de diseño en Puerto Rico. Fue Decana Asociada y Decana Interina en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica y Archivera Principal en el Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico (AACUPR). Publica nacional e internacionalmente y es autora de tres nominaciones al Registro Nacional de Lugares Históricos. En 2018-2019, recibe la subvención de la prestigiosa Graham Foundation que apoya su investigación sobre la arquitectura asociada a la Puerto Rico Reconstruction Administration. Actualmente, se desempeña como historiadora independiente, consultora, educadora y conferenciante en Estados Unidos.

Rodríguez López, Luz M. "To Be for (an)Other: The Caribe Hilton or Ambivalence as Presence in a United States Colony" en Soumyen Bandyopadhyay y Guillermo Garma Montiel (eds.), *The Territories of Identity: Architecture in the Age of Evolving Globalization*. Londres y Nueva York: Routledge, 2013.

"El hotel Caribe Hilton y la negociación [ambivalente] de imaginarios culturales en el contexto [colonial] de una isla-puente" en Catherine R. Ettinger (coord.), *Imaginarios de*

modernidad y tradición: *Arquitectura del siglo XX en América Latina*. México: Miguel Ángel Porrúa Editores, 2015.

Ross, David F. *The Long Uphill Path: A Historical Study of Puerto Rico's Progress of Economic Development*. San Juan: Talleres Gráficos Interamericanos, 1966.

Rodríguez, Manuel R. *A New Deal for the Tropics: Puerto Rico During the Depression Era, 1932-1935*. Princeton, New Jersey: Markus Wiener Publishers, 2010.

Said, Edward W. *Orientalismo*, María Luisa Fuentes (trad.), Barcelona: Random House Mondadori, S.A., 2003.

"La responsabilidad pública de escritores e intelectuales", en *Humanismo y crítica democrática: La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*, Ricardo García Pérez (trad.). Barcelona: Tandom House Mondadori, S.A., 2006.

"Introduction: Secular Criticism," *The World, the Text, and the Critic*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1983.

Salvatore, Ricardo D. "Panamericanismo práctico: Acerca de la mercancía de la penetración comercial norteamericana", en *Culturas imperiales: Experiencia y representación en América, Asia y África*. Argentina: Beatriz Viterbo Editora, 2005.

Saudi Arabian General Investment Authority. "Saudi Arabia's Economic Cities" en *The Organization for Economic Co-Operation and Development*, <http://www.oecd.org/mena/competitiveness/38906206.pdf>. Accedido el 18 de diciembre de 2017.

Segarra, Lisa Marie. "Donald Trump: Puerto Rico Wants 'Everything to Be Done for Them'", *Time*, 30 de septiembre de 2017, en <http://time.com/4963903/donald-trump-puerto-rican-leaders-want-everything-to-be-done-for-them/>. Accedido el 12 de diciembre de 2017.

Scaff, Lawrence A. "Max Weber in the United States", *Società Mutamento Politica*, Universidad de Florencia, núm. 9, 2014.

Schneider, Tatjana y Jeremy Till. "Beyond Discourse: Notes on Spatial Agency", *Footprint*, Delft School

of Design Journal, núm. 4, primavera de 2009.

"Spectacular Luxury in the Caribbean - The Caribe Hilton Hotel at San Juan, Puerto Rico," *Architectural Forum* 92, núm. 3, marzo de 1950.

Suárez, Cyndi. "Powerful Interests Seek to Make Puerto Rico the Hong Kong of the US" en *Nonprofit Quarterly*, 13 de noviembre de 2013. Accedido el 12 de diciembre de 2017.

Tafuri, Manfredo. *Architecture and Utopia: Design and Capitalist Development*. Cambridge, Massachusetts y Londres, Inglaterra: The MIT Press, 1976.

Vantiphout, Wouter. "The Historian of the Present: Wouter Vantiphout", en Rory Hyde, *Future Practice: Conversations from the Edge*. New York y Londres: Routledge, 2012.

Young, Liam. "On a City of Justin Bieber Fans", *Tank*, núm. 61, otoño de 2014.

Weber, Max. *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Talcott Parson (trad.). Londres y Nueva York: Routledge, 2001 [1930].

